

Semiótica y análisis discursivo para formación de líderes*

Julio Urribarrí Fonseca **

RESUMEN

El artículo, aporta una interpretación conceptual para el análisis de la discursividad social, simbólica y cultural, mediante la articulación de aportes provistos desde diferentes campos del conocimiento comunicacional para el proceso de formación de líderes emergentes. Aborda, ilustraciones del campo del análisis simbólico (semiótica), así como la transferencia de dichos saberes, a través de la semiósis y la semiosfera, al campo del liderazgo político innovador, mediante un modelo para estudiar el impacto estructural de las tecnologías sobre la sociedad, surgido del descubrimiento de que, todos los medios de comunicación y las tecnologías poseen una estructura lingüística. Al mismo tiempo, brinda conceptos para identificar escenarios semiológicos en el discurso político y simbólico (semiosis), permitiendo determinar límites y posibilidades en el contexto histórico de la política deliberativa, del poder comunicacional, del mensaje, basado en la crítica a los medios de comunicación tecnológicos, con su papel en la praxis política.

Palabras clave: Semiósis, Semiótica, Discurso, Lingüística, Comunicación, Líder.

* Una versión en extenso, del presente artículo, "La Semiótica para el Análisis discursivo en la Formación de Líderes Emergentes", constituye una producción académica, fue presentado como trabajo de mérito, para optar el pase a profesor ordinario por el profesor Julio Urribarrí Fonseca, en la escuela Ciencias políticas de la Facultad de Ciencias políticas, Administrativas y Sociales de la Universidad Rafael Urdaneta URU. En Maracaibo el 14 de junio de 2023.

** Licenciado en Ciencias políticas y Administrativas. Universidad Rafael Urdaneta (URU). 2014. Magister Scientiarum en Ciencia Política y Derecho Público, mención, Ciencia Política. Universidad del Zulia 2019. Profesor universitario en LUZ y URU Activo. Doctorando en Ciencia Política, LUZ. Analista político. Ex Diputado en la extinta Asamblea Legislativa del Estado Zulia (ALEZ), en dos periodos: 1978-1983 y 1988-1993. Dos veces Concejal del Municipio Maracaibo 1984-1989 y 1993-1996. Vicepresidente del Concejo Municipal. Correo: juliourribarrix@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3847-5617>

Semiotics and Discursive Analysis for Leadership Training

ABSTRACT

The article provides a conceptual interpretation for the analysis of social, symbolic and cultural discursivity, through the articulation of contributions provided from different fields of communicational knowledge for the process of training emerging leaders. It addresses illustrations from the field of symbolic analysis (semiotics), as well as the transfer of such knowledge, through semiosis and the semiosphere, to the field of innovative political leadership, by means of a model for studying the structural impact of technologies on society, arising from the discovery that all communication media and technologies possess a linguistic structure. At the same time, it provides concepts for identifying semiological scenarios in political and symbolic discourse (semiosis), allowing for the determination of limits and possibilities in the historical context of deliberative politics, communicational power, and the message, based on criticism of technological communication media, with their role in political praxis.

Keywords: Semiosis, Semiotics, Discourse, Linguistics, Communication, Leader.

INTRODUCCIÓN

La historia del estudio de la comunicación, posee diversos elementos en su relación con otros campos conceptuales, de donde, comienza a importar principios constructivos, los cuales, van a ser más tarde, principios epistemológicos. Por tanto, parte de esa historia, posee una relación con la semiótica, la cual, se establece en un primer momento, como una fuente metodológica en los años sesenta, a raíz de los trabajos de Algirdas Julien Greimas (1917-1992), relacionados con la semiótica narrativa.

En ese sentido, los trabajos relacionados con la cultura de masas, tema que interesó e interesa, de forma relevante al campo académico de la comunicación, también, aborda el alcance de la semiótica, como una disciplina importante para el análisis del discurso en el proceso de formación de líderes emergentes. Por ello, es importante resaltar que, los trabajos a los cuales se hace referencia, constituyen aportes fundamentales formulados por Peirce (1839-1914) Lotman (1922-1993), Jurgen Habermas (18-6-1929), también, los de Mc Luhan (1911-1980) y Vernadski (1863-1945).

Este primer elemento, determinó, la forma en la cual, los estudios de la comunicación, han volteado a ver a la semiótica, porque se ha visto en ella, una herramienta perfecta para el estudio de los mensajes mediáticos. Desde esa perspectiva, dentro del proceso de formación de líderes, es inminente la utilización de la semiótica, porque representa un ápice para el dominio en la vocería de los líderes, así como para el desarrollo de habilidades discursivas. Por otro lado, al

incorporar los trabajos periodísticos de Eco (1932-1916), se perdió gran parte de la fundamentación propiamente semiótica, es decir, la fundamentación de la comunicación y la cultura que se describen en este informe.

En efecto, el informe destaca, el papel asumido por Lotman en torno a los postulados que cambiaron la semiótica cultural, entre ellos, su concepto de semiosfera y de texto, e incluso, donde considera que, la cultura en su conjunto puede ser respetada como texto organizado de forma compleja y se escinde en jerarquías de textos, dentro de textos, armando una trama compleja con éstos. Asume la posición, donde los signos, tienen un sentido sumergido en un *continuum semiótico*, el cual llama semiosfera. De ese modo, el texto constituye todo el universo semiótico, es un sistema complejo con varios códigos subyacentes, generando nuevos significados interrelacionándose con el lector y con el contexto.

Por consiguiente, en un programa de formación de nuevos líderes, debe asumirse la estructura curricular pedagógica, como una estrategia continua y sistemática, facilitando la integración de la semiótica, no sólo, como el estudio de los signos, sino como un elemento de dominio cognoscitivo, por parte de los participantes, para que puedan entender la significación, de poseer una visión de la realidad social, de su propia realidad, abordando, a través del análisis del discurso, la elaboración de una comunicación política efectiva, capaz de interpretar el conocimiento del entorno social, histórico, cultural y político.

A partir de allí, elaborar un mensaje, mediante un discurso claro, coherente, convincente y descriptivo de la realidad para la formación de un liderazgo innovador, ajustado a los nuevos tiempos de la tecnología comunicacional, creando, a la vez, una nueva información. Por esa razón, es necesario, la incorporación del análisis discursivo, porque constituye un elemento clave, para el desarrollo de una oratoria eficaz cónsona con los públicos hacia donde se dirige los mensajes, acercándose al hecho lingüístico, por parte de los nuevos líderes en proceso de formación.

1. SEMIÓTICA

Se define como el estudio de los signos, de lo simbólico y de las relaciones significantes, establecidas entre los distintos significantes del entorno humano. Un signo (del griego *semeíon*), es, todo lo que se refiere a otra cosa (referente), es la materia prima del pensamiento (semiosis), por tanto, de la comunicación. En ese sentido, Lotman (1996), destaca en su contexto conceptual, un universo teórico que aporta elementos importantes al conocimiento de las relaciones entre los seres humanos en una determinada cultura, denominándolo: “modelo dinámico del sistema semiótico”.

El primer gran aporte ofrecido al origen y evolución de la semiótica, lo encarna los formulados por Ferdinand de Saussure (1857-1913), fue el primero que hizo evidente la necesidad de crear la ciencia que, él mismo bautizó, como, “Semiología” donde establece que la lengua es un sistema, y forma parte de una red de significaciones comprendida dentro de un sistema más amplio, es decir, el sistema de los símbolos (González, 2002).

Según Saussure, el problema lingüístico es ante todo semiológico, por ello, todos los análisis deben su significación a ese importante hecho. Por tanto, si se quiere descubrir la verdadera naturaleza de la lengua, hay que captar primero lo que tiene en común con todos los demás sistemas del mismo orden. Con ello, no solamente se instituye el problema lingüístico, “...sino que pensamos que considerando los ritos, las costumbres, etc., como signos, tales hechos aparecerán bajo otra luz, y sentirá la necesidad de agruparlos en la semiología y de explicarlos por las leyes de esta ciencia” (Zecchetto y col, 2000:20).

En torno a estos fundamentos, Lotman, inicia el tema sobre la relación cerebro-texto-cultura-inteligencia artificial, asoma las posibilidades del loco y del fantaseador para crear, porque “...la imaginación de éstos no tiene ningún tipo de ataduras: es libre. De hecho, tal libertad le da al hombre la capacidad de crear hasta máquinas que simulen el pensamiento humano (Lotman, 1999: 188).

Sobre la modelización de esa inteligencia artificial, el autor aclara, que la misma indefinición de lo que encarna el talento, dificulta lo relacionado con ese punto, porque en principio, se suponía que el mecanismo de la conciencia individual era el único objeto inteligente del hombre. De allí, surgió la discusión: qué, pertenece a la conciencia como tal y qué a la conciencia colectiva. Es decir, ¿ese dispositivo pensante se podrá obtener mediante la mera acumulación y combinación de conocimiento aislado o individual, o sólo se obtendrá un apéndice perfeccionado de la inteligencia humana?

Para abordar resumidamente este aspecto, se debe considerar los tipos de comunicación y de textos, presentes en la cultura humana. Al respecto, Lotman plantea dos posibles situaciones: a) cuando el objetivo es transmitir una información constante (reproducción) y b) cuando se busca producir una nueva información (creación) (Lotman, 1999). Ambos modelos de comunicación, se identifican con cada situación.

En el primer caso, se tiene a un destinador, valiéndose del sistema lingüístico para obtener un sentido codificado, el cual aparece en un texto pasivo que llega a un destinatario. Éste lo decodifica, mediante el mismo sistema lingüístico y recibe el sentido inicial del texto (entrada igual a la salida). En ese sentido, el

lenguaje genera y determina el texto. Es lo que el autor, llama modelo de comunicación “YO-ÉL” (Lotman, 1999).

En la segunda situación, se parte de un primer texto (T1), que precede al lenguaje y estimula la aparición del mismo. Así, el emisor lleva a cabo lo que Lotman llama: bloque de traducción no trivial (BTN) para generar una representación de ese texto (T1) que hace llegar al receptor, quien a su vez lo deco-difica (lee ese BTN) y crea un segundo texto (T2). A la par, este último servirá como generador de nuevos mensajes y lenguajes (poliglotismo), de nuevo sentido, pues a través de él, circulan mensajes externos y establece una relación entre lo sistémico y lo extra sistémico. Es lo que el autor citado, denomina: modelo de comunicación “YO-YO” (Lotman, 1999).

Desde esa perspectiva, la semiosis, constituye un instrumento para el conocimiento de la realidad, es cualquier forma de actividad, conducta o proceso que involucre signos, incluida la creación de un significado, “...es siempre para Peirce un proceso triádico de inferencia mediante el cual a un signo (llamado representamen), se le atribuye a un objeto, a partir de otro signo (llamado interpretante), que remite al mismo objeto” (Vítale, 2004:10).

Actualmente, la semiótica es considerada la nueva epistemología, una ciencia de ciencias, a través de la cual se pueden estudiar los más complejos fenómenos u objetos de estudio. Gracias a su carácter multidisciplinario y a la gran cantidad de herramientas que posee, así como su adaptabilidad, puede ser aplicada desde los procesos más complejos, hasta las ocurrencias más mundanas.

Ahora bien, que hace a la semiótica tan versátil, principalmente por lo mencionado anteriormente, ella estudia la relación triádica entre el objeto, el referente y el interpretante, tres variables que deben estar presentes en cualquier fenómeno, manifestación o acción humana, por tanto, al estudiarlas en su contexto, ella puede dar una perspectiva integral sobre el objeto de estudio. De este modo, “...ofrece una variedad de herramientas, técnicas y modelos que permiten abarcar diferentes campos de estudios desde la sociología a la lingüística, pasando por la antropología, la semántica, la teología, etc”. (Garduño y Zúñiga, 2005).

2. SEMIÓSIS Y SEMIOSFERA

El concepto de semiosis y su discernimiento, se puede abordar mediante cuatro factores, a) el vehículo del signo, b) el designatum, c) el interpretante y d) el intérprete; estos componentes, permiten a su vez, la división de la semiótica en tres ramas, 1) La sintaxis, corresponde al análisis de la relación existente entre los distintos símbolos o signos del lenguaje, 2) La semántica, representa el estudio

de la relación entre los signos y sus significados y 3) La pragmática, disciplina que estudia la relación entre tales signos y los contextos utilizados por los usuarios (Morris, 1982).

Al mismo tiempo, la teoría semiótica puede ser entendida bajo una doble vertiente: 1) como disciplina autónoma, ocupada en el estudio de los signos y 2) como instrumento de las demás disciplinas científicas, es decir, en su capacidad analítica o en su competencia metalingüística. Al enunciar esta duplicidad, el autor, da el paso definitivo hacia la transformación de la retórica en pragmática. (Morris, 1982).

Al caracterizar el proceso de semiosis, se reconoce la importancia de la concepción triádica peirceana, especialmente, su carácter de mediación, se aleja de ella al introducir un cuarto elemento, el intérprete. En ese sentido, Morris, liga la noción de interpretante a la de intérprete, en ocasiones, define el interpretante como el hábito del organismo o del intérprete de responder, o también, considera que, “el interpretante del signo, es parte de la conducta del individuo”. De ese modo, se acerca al enfoque del pragmatismo de Peirce, el cual es formal y abstracto (Morris, 1982: 134).

Desde ese enfoque, Lotman, plantea que todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único (como un organismo). Entonces “... resulta primario, no uno u otro ladrillito, sino el “gran sistema”, denominado Semiosfera, que constituye el espacio semiótico fuera del cual, es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996:24). Este autor, considera a la semiosfera, un organismo complejo, en constante desarrollo y evolución que engloba toda las practicas significativas producidas por el hombre, sólo por la existencia de esta (la semiosfera) dichas prácticas adquieren sentido, esto. lo explica a través del ejemplo del ternero.

Así, pegando distintos bistecs, no se obtiene un ternero, pero cortándolo en partes, se obtienen los cortes necesarios, es decir, sumando los actos semióticos particulares no se obtendrá un universo semiótico. Por el contrario, sólo la existencia de tal universo, (Semiosfera), se podrá hacer realidad el acto sógnico particular.” (Lotman, 1996:24). Según el autor, para que los signos tengan un sentido, deben estar sumergidos en un *continuum* semiótico, al cual llamó semiosfera basado en el concepto de biósfera de Vernadski (1863-1945).

En torno a este argumento, V. Vernadski (1863-1945), definió la biosfera, como un espacio completamente ocupado por la materia viva. Es decir, por un conjunto de organismos vivos, sin embargo, esta primera definición, sugiere un pensamiento similar al que Lotman criticaba, del camino de lo simple a lo com-

plejo, se sugiere la importancia de cada organismo, cuya agrupación formaría la biosfera. Pero la realidad es diferente, dado que, según Vernadski, la biosfera tiene un carácter primario con respecto al organismo aislado, o sea, "...la materia viva es considerada como una unidad orgánica pero la diversidad de su organización interna retrocede a un segundo plano ante la unidad de la función cósmica de la biosfera" (Vitales, 2004: 112).

Se puede afirmar que, la biosfera tiene una estructura definida, donde las interrelaciones siguen un patrón preestablecido que determina el rol de cada uno de los elementos dentro de ella. Por consiguiente, "...el hombre, como se observa en la naturaleza, así como todos los organismos vivos, como todo ser vivo, es una función de la biosfera, en un determinado espacio-tiempo de ésta" (Vernadski en Lotman, 1996: 23). Así, se observa que la característica fundamental de la semiosfera es su carácter de sistema abstracto donde no resulta importante uno u otro elemento, sino el universo semiótico global.

Entre los rasgos distintivos de la semiosfera, está presente su carácter de sistema, es su principal característica, pero más trascendental, son sus estructuras intrínsecas, dado que el concepto mismo de una estructura semiótica, enmarca el universo significativo e implica que existe un espacio dentro y uno fuera de ella, es decir, un área sistémica, una extra sistémica y entre ellas una frontera, de lo cual se infiere que la semiosfera tiene un carácter delimitado.

Esa delimitación, no tiene como objetivo cerrar el sistema, si no delimitarlo, lo concreta, lo conforma simultáneamente, por tanto, la función de la frontera es precisamente enlazar, lo Interno con lo externo, porque una parte se encuentra dentro, la otra esta fuera de la semiosfera. Para Lotman, la función de toda frontera y película, desde la membrana de la célula viva, hasta la biosfera, según Vernadski, recubre el planeta, hasta la frontera de la semiosfera, se reduce a limitar la penetración de lo externo en lo interno, filtrarlo y elaborarlo adaptativamente.

En los diversos niveles, "...esta función invariante se realiza de diferente manera. En el nivel de la semiosfera, significa la separación de lo propio respecto de lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información." (Lotman, 1996:26).

En la práctica, si la posición del observador es la que define la localización de la frontera de una cultura, es la dinámica intrínseca de los elementos de la semiosfera los que vuelven variable a la estructura. Por tanto, la no homogeneidad estructural del espacio semiótico, forma reservas de procesos dinámicos y es uno

de los mecanismos para obtener nueva información dentro de la semiosfera, no obstante, "...la creación de auto descripciones meta estructurales (gramáticas) representa un factor que aumenta bruscamente la rigidez de la estructura y hace más lento el desarrollo de ésta" (Lotman, 1996:30).

3. ANÁLISIS DISCURSIVO

El análisis del discurso, hace referencia a una disciplina, cuyo objeto de estudio es el discurso, esto es, el uso que, de la lengua, hacen los hablantes de una región en situaciones determinadas. Es una disciplina transversal de las ciencias humanas y sociales que estudia, sistemáticamente, el discurso escrito o hablado como una forma del uso de la lengua, como un hecho de comunicación y de interacción, en sus contextos cognitivos, tanto sociales, políticos, e históricos como culturales (Van Dijk, 1997).

De este modo, la totalidad de enunciados de una sociedad, bien sean orales o escritos, se convierte en objeto de estudio a nivel científico. El empleo del término se debe a Z. S. Harris (1909-1992), quien desde 1952, lo comenzó a utilizar bajo una concepción distinta a como se entiende actualmente, donde hacía referencia, desde los postulados del distribucionalismo americano, a la proyección de los procedimientos propios de la gramática estructuralista a unidades superiores a la oración (Harris, 1988).

Puede decirse, siguiendo el criterio del autor citado, que los orígenes del análisis del discurso, se hallan en los primeros estudios que traspasan la oración como unidad de análisis. Nace con dos cambios de enfoque: 1) El cambio de unidad de análisis de la oración, al enunciado y 2) El paso de un estudio que toma la lengua en un sentido virtual, abstracto, a un estudio que toma como objeto de estudio las actuaciones concretas por unos interlocutores concretos (Harris, 1988).

En este artículo, se incorpora el análisis discursivo, porque constituye un elemento clave, para abordar el comportamiento de la oratoria como una manera diferente de acercarse al hecho lingüístico, por parte de los nuevos líderes en proceso de formación, lo cual constituye el objeto del presente informe. Esto, supone un cambio metodológico y de unidad de análisis, en el discurso moderno, generalmente utilizado en la retórica del liderazgo emergente, sobre todo, por quienes han decidido emprender, por iniciativa particular, la participación en la política como una vocación profesional.

Cabe señalar que, los primeros estudios se llevan a cabo en universidades anglosajonas, se centraron, sobre todo, en el análisis de la conversación, de ahí que esta disciplina se considere como uno, de los puntos de arranque fundamental

de la disciplina. Así, se llega a identificar análisis del discurso con análisis de la conversación, y se reserva el término de discurso, frente al de texto, para producciones orales (Van Dijk, 1997).

En ese orden, resulta conveniente manejar algunos aportes formulados por Marshall McLuhan (1911-1980), porque la mayor parte de su investigación, se basó en el estudio de los aspectos formales de la comunicación (lingüística), en el proceso, descubrió una estructura denominada tétrade, donde todas las formas de comunicación asumen la siguiente caracterización: a) Intensifican algo en una cultura, al mismo tiempo, b) vuelven obsoleta a otras, c) recuperan un factor dejado de lado, tiempo atrás y d) sufren una modificación (o inversión) cuando se las lleva más allá de los límites de su potencial. El resultado, es una metáfora de cuatro partes.

Estas cuatro frases del tétrade, manifiestan la vida cultural de un artefacto de antemano, sea una computadora, una base de datos, un satélite o de una red de medios globales de comunicación, al demostrar, cómo un uso totalmente saturado podría producir lo inverso de la intención original. En el tétrade, puede verse la comprensión simultánea o conocimiento integral. McLuhan lo inventó como un medio para valorar el actual cambio cultural entre el espacio acústico y el visual.

En la actualidad, todo artefacto del hombre refleja el cambio entre estos dos modos. En su obra *La Aldea Global* (1990), el autor citado presenta un modelo para estudiar el impacto estructural de las tecnologías sobre la sociedad. Este modelo, surgió a partir del descubrimiento de que todos los medios de comunicación y las tecnologías poseen una estructura lingüística. No sólo, son como el lenguaje, sino que, en su forma esencial, son lenguaje, cuyo origen proviene de la capacidad del hombre de extenderse a sí mismo, a través de sus sentidos hacia el medio que lo rodea.

En realidad, el pensamiento de McLuhan (1911-1980), sobre la electricidad y la tecnología es que éstas, se han convertido en una extensión de los sentidos, en particular, la vista y la audición. Desde su punto de vista, la rapidez de los medios de comunicación incide en la velocidad de los sentidos, a través de estos medios como el teléfono, la televisión o la «Internet», el hombre está cada vez más vinculado, permitiéndole conectarse con gente al otro lado del mundo con rapidez, esto obliga a la dependencia de la tecnología de las comunicaciones. Al respecto, crea la frase: “El medio es el mensaje” acuñada por él y le asigna un significado, donde la forma de un medio, se incrusta en el mensaje, creando una relación simbiótica en la cual el medio, influye en el cómo, el mensaje pueda ser percibido.

A juicio del autor citado, un medio en sí mismo, no el contenido que lleva, debe ser foco de estudio. Se dice que un medio afecta a la sociedad en la cual juega un papel no sólo por el contenido entregado sobre el medio, sino también por las características del propio medio. Para explicar claramente este postulado, recurre a esta aseveración: «Cuando uno se ve por televisión, tal como lo he hecho yo, se está dentro y fuera de uno mismo en forma simultánea.»

Estos aportes de Mc Luhan, influyeron significativamente en la cultura contemporánea por sus estudios sobre la naturaleza y efectos de los medios de comunicación en los procesos sociales, el arte y la literatura, esta secuencia la denominó intervalo resonante. El tacto es el intervalo o frontera resonante de cambio y proceso, es indispensable para el estudio de los efectos tecnológicos (Mc Luhan y Powers (1990)).

Para los autores, la interconexión es la base de la relación entre el espacio visual y el acústico. Gran parte de la confusión actual, proviene de la experiencia divergente del hombre alfabeto occidental, por un lado, así como de su nuevo medio de conocimiento simultáneo y acústico, por el otro. Parte de este problema, proviene de una inadecuada comprensión de la naturaleza del arquetipo. Un arquetipo posee un lado abierto y uno oculto (figura y fondo). En estos casos, el téttrade revela ambos. Los efectos ocultos de cualquier situación arquetípica son los aspectos que realmente moldean la conducta.

Para Mc Luhan y Powers (1990), un artefacto llevado lo suficientemente lejos tiende a reincorporar al usuario, por ejemplo, los hunos, vivían sobre sus caballos día y noche, que fueron una confederación de tribus euroasiáticas, pueblos de los más diversos orígenes, pero unidos por una aristocracia que, probablemente, hablaba una lengua túrquica (constituyen una familia de lenguas emparentadas y habladas desde Turquía y Europa oriental hasta Asia central). La tecnología señala y enfatiza una función de los sentidos del hombre, al mismo tiempo, los otros sentidos, se amortiguan, o caen en un desuso temporario.

Todos los modelos científicos occidentales de comunicación, son, al igual que el modelo de Shanon-Weaver (1948), lineales, secuenciales y lógicos, como una relación del énfasis, de la última etapa medieval sobre la noción griega de la causalidad eficiente. Se trata, de un modelo de comunicación, exactamente derivado de una teoría de la información, pensada en función de la cibernética, la cual, es el estudio del funcionamiento de las máquinas, especialmente, las electrónicas. Cuando Shannon, habla de información, se trata de un término con un sentido completamente diferente al atribuido en general (noticias que a diario ofrece la prensa, la radio y la TV). Se trata para él, de una unidad cuantificable que no tiene en cuenta el contenido del mensaje.

Sin embargo, para Mc Luhan y Powers (1990), en la era eléctrica, se necesita un modelo de comunicación, del hemisferio derecho del cerebro, para demostrar el carácter «inmediato» de la información que se mueve a la velocidad de la luz. Como la voz, la impresión, la imagen y los datos sensoriales proceden en forma simultánea. Figura y fondo suelen estar en yuxtaposición en lugar de estar en una relación secuencial. Por ejemplo, la conciencia del usuario de una base de datos está en dos lugares al mismo tiempo: en la terminal y en el centro del sistema.

En relación con la semiótica textual y discursiva, es importante señalar que, esta se puede explicar, mediante la comprensión del comportamiento que asume la cultura, en un momento históricamente determinado. La cultura, constituye un conjunto de información no hereditaria de medios simbólicos de conservación y transmisión, en tal sentido, “un dispositivo de la memoria colectiva no genético, organizado y complejo” (Lotman *cit.* en Haidar, 2005).

Un dispositivo de orden semiótico que traduce e interpreta la producción y reproducción texto cultural. De allí, el interés de Lotman por desarrollar una noción de texto que responda a la necesidad de superar las definiciones lingüísticas más tradicionales, que lo entendían como la realización de un enunciado en un cierto tipo de lenguaje. El examen cuidadoso de este concepto, dentro de la semiótica de la cultura, arrojó, en primer lugar, la tesis donde se plantea que un mensaje cualquiera puede definirse como texto, siempre que esté codificado, por lo menos dos veces.

Para la escuela de Tartú-Moscú, (fenómeno que forma parte de la historia de la ciencia semiótica del siglo XX y de la historia intelectual rusa), la lengua natural es considerada el sistema modelizante primario por excelencia, ya que contiene una “imagen general del mundo”, además de ser, el medio de comunicación más completo y desarrollado, en la medida en que constituye el ejemplo modelo para la estructura sistémica de la cultura (Zylko, 2005).

La explicación de Zylko, resume la idea de la cultura, como texto o los textos de la cultura, la cual, por naturaleza es políglota, se producen de acuerdo a los sistemas semióticos que ella misma le provee, se resalta la acción de los participantes mediada por artefactos, donde los mediadores funcionan como medios por los que el individuo recibe la acción de factores sociales, culturales, históricos y actúa sobre ellos.

En este mismo orden, la propuesta realizada por Umberto Eco, en los años sesenta, se basa en la idea de que la cultura por entero, es un fenómeno de significación y de comunicación, tiene como principal consecuencia, que tanto *hu-*

manidad, como *sociedad*, existan sólo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación, es decir, la semiótica cubre todo el ámbito cultural, por tanto, el conjunto de la vida social puede verse como un proceso semiótico o como un sistema de sistemas semióticos.

Estas primeras consideraciones le permiten a Eco, plantear las tres hipótesis referidas, a) “...la cultura por entero *debe* estudiarse como fenómeno semiótico; b) todos los aspectos de la cultura *pueden* estudiarse como contenidos de una actividad semiótica y c) la cultura es *sólo* comunicación, *no es otra cosa* que un sistema de significaciones estructuradas” (Eco, 2000:44).

Para Eco (2000), la primera hipótesis convierte a la semiótica en una teoría general de la cultura y, en un momento dado, en un sustituto de la antropología cultural. Sin embargo, el reducir toda la cultura, a comunicación, no significa reducir la vida material a una serie de acontecimientos mentales puros, es decir, no quiere decir que la cultura sólo sea comunicación, sino que ésta puede comprenderse mejor, si se estudia e investiga desde el punto de vista de la comunicación.

Por su parte, la segunda hipótesis implica tan sólo una posibilidad, una forma de aproximación al fenómeno de la cultura. Por último, la tercera hipótesis es la más seria, porque implica a la semiótica, no como forma de aproximación, sino como forma de estructuración, como elemento de organización y configuración de la cultura. Aunque, Eco, reconoce esta tercera hipótesis como la más radical, su desarrollo posterior parece transitar en este sentido, es decir, más que en el análisis, en la construcción de un modelo semiótico de la cultura. De esta forma, lo que emerge al final es, implícitamente, una forma especial de comunicación.

4. RACIONALIDAD COMUNICATIVA

A pesar de poder ser considerada como un tercer modelo de democracia, la teoría discursiva habermasiana, asume elementos, tanto de la concepción liberal, como de la concepción republicana, los integra, en el concepto de un procedimiento ideal para la deliberación y la toma de decisiones. De ese modo, comunicación y cultura son dos conceptos compartidos, tanto por la semiótica como por los estudios de la comunicación, sin embargo, ambos espacios no sólo hablan de cosas diferentes, sino que las construyen de manera diferente (Garduño y Zuñiga, 2005).

Para algunos autores, la semiótica comenzó considerándose como la Ciencia de la comunicación, esto la llevó a producir sus propios modelos sobre la comunicación y a construir una compleja tipología de la cultura, pero, al plantear como uno de sus ejes centrales a la comunicación, estaba implícitamente, construyendo un puente con otras ciencias, que, de alguna manera, también tra-

bajaban con el objeto comunicación, como la biología, la física, la psicología y, por supuesto, con los estudios de la comunicación. El vínculo es, entonces, la reflexión sobre el *objeto* comunicación de la que devienen modelos explicativos, tanto de la semiótica, como de los estudios de la comunicación.

Sin embargo, en el proceso de intercambio conceptual, los estudios de la comunicación han tendido a ignorar las particularidades de la semiótica al importar conceptos aislados de sus contextos teóricos de enunciación, lo cual ha tenido como consecuencia principal, investigaciones donde se mezclan autores, teorías y conceptos que la semiótica mantiene, por criterios epistemológicos, separados. Por ejemplo, al incorporar el concepto de cultura o la conceptualización de la comunicación del dominio semiótico, los estudios de la comunicación han tendido a ignorar las particularidades constructivas de los sistemas conceptuales de donde los extraen.

En este sentido, la dinámica de la interacción humana, constituida como entrelazamiento de perspectivas, permite la emergencia del ‘nosotros’, el control reflexivo de los comportamientos, traducidos en la posibilidad de adoptar y comprender los diferentes puntos de vista, implicados en el proceso social de la comunicación, tanto a nivel de los entes públicos como dentro del mismo espacio público.

Así, la asunción y reconocimiento del papel del otro, lo cual constituye un salto cualitativo respecto de la concepción funcionalista asumida por el modelo de adopción de roles de la escuela de Michigan (role taking); sienta la base de lo que, se puede denominar una ética de signo intersubjetivamente universalista, pero de contenido material, que brinda las claves, tanto del juicio crítico, nivel donde se establece una reciprocidad de perspectivas, como de la solidaridad, entendida como actitud moral asumida libremente por el sujeto a través de la cual se configura un espacio compartido.

Bajo estas premisas, el poder comunicativo ha de configurarse, en un primer momento, como una práctica emancipadora, sustentada en el fomento de la solidaridad, del respeto mutuo, del ejercicio de la crítica, así como en la valoración de la racionalidad comunicativa del discurso propio y del ajeno. En un segundo momento, como el medio facilitador para la incorporación activa de los ciudadanos a la vida pública, en un proceso que conllevaría necesariamente a la democratización de las relaciones humanas (Habermas, en Hengsterberg, 1990).

Para el autor citado, esta doble secuencia, que corresponde a los cometidos de la ética del discurso y de la praxis política, no es otra cosa que el desglose de un único proceso formativo del género humano, en modo alguno lineal o anticipable, sino discontinuo, impredecible, conformado a través de múltiples mediaciones, orientado primariamente a fomentar, siempre dentro del contexto de

la interacción social, la capacidad reflexiva del sujeto y la definición de su propia identidad, desde esta auto constitución moral para utilizar una expresión de M. Foucault (1926-1984), hacia el desarrollo de un sujeto-ciudadano.

5. FORMACIÓN DE NUEVOS LÍDERES

La formación, es el proceso de educación continua, sistemática o de civilización que se expresa en los dos significados de cultura, entendida, por un lado, como un proceso de educación continua, y, por otro lado, como un sistema de valores vigentes socialmente aceptados. De este modo, “...formación va precedida de un sistema de información, tanto a nivel tecnológico como sociocultural, porque toda formación es, ante todo, un concepto pedagógico” (Abbagnano, 1986: 133).

En este sentido, la formación ciudadana, individual y colectiva exige información dentro de un contexto de las nuevas tecnologías de las comunicaciones e igualmente de todas las tendencias ideológicas e incluso de las informaciones manipuladas, para que cada ciudadano, con su formación constitucional y con la de tipo social cultural en el proceso educativo, sea capaz de juzgar, criticar e incluso elogiar las actuaciones y resultados de ese proceso para lograr la eficacia política de los entes y de los protagonistas (actores) de la vida pública.

Al respecto, es necesario aclarar la formación política, porque purifica el panorama de las relaciones de poder en la sociedad, que inevitablemente busca sacralizar la relación mando-obediencia. Gracias a ésta formación, se puede identificar a los verdaderos factores de poder, los poderes fácticos de la sociedad, y así poder desentrañar porque, unos mandan y otros obedecen, unos, son incluidos y otros son excluidos, unos son ricos o poderosos pero la gran mayoría son pobres, débiles y vulnerables al extremo.

En efecto, es un proceso que debe acompañar la tarea educativa, cuando se asume con seriedad un proyecto democrático, porque la democracia solamente, puede gestarse efectivamente, cuando rescatamos a plenitud toda la tarea del desarrollo humano, permitiendo incorporar a la persona humana, en el proceso civilizatorio para construir ciudadanos haciendo posible la convivencia fraterna y democrática. La democracia está profundamente emparentada con la vigencia plena de los derechos humanos y con el efectivo ejercicio de los mismos. Al respecto, Anna Arendt (1906-1975), decía que: “ser ciudadano es tener derecho a todos los derechos”.

Si se entiende por formación política la necesaria capacidad para manejar información política es, asimismo, información jurídica, no del derecho natural, sino del derecho a partir de la Constitución Política y del resto del ordenamiento jurídico el que normará los actos políticos de los ciudadanos (Alcántara Sáez, 2001).

En base a esta concepción, es menester manejar el criterio básico de lo que se considera un nuevo líder. En este caso, se debe enfatizar en el desarrollo de habilidades, destrezas, conocimientos, orientados a un cambio de actitud de los jóvenes que desean, por iniciativa propia, incursionar en el campo de la práctica política, o iniciados en esa actividad, por organizaciones políticas.

Por tanto, para establecer, como punto de partida, la identificación del tipo de ser social, al cual van dirigidos los esfuerzos del proceso de formación, como, por ejemplo, de 'líderes', de 'cuadros políticos', de 'funcionarios' o de 'ciudadanos', se debe concentrar con claridad, con transparencia y con pedagogía política el propósito de todo esfuerzo institucional programado. Partiendo de esto, Montenegro (2011), plantea que al respecto, se evidencian dos cosas:

No hay ambigüedad: La formación cuando se concibe como un aspecto formalizado desde el aparato escolar, asume desde el principio, un claro propósito político e ideológico, porque busca poner en la práctica social de los individuos, ideas nuevas integrando las partes en un todo coherente y bien coajustado.

No hay dispersión: La formación de nuevos líderes debe concentrar sus esfuerzos de una manera sistemáticamente viable, factible en el tiempo que permita alcanzar los resultados esperados alineados en base a la creación de un nuevo ser social, cuya consciencia social le facilite una sensibilidad humanista, creativa, innovadora acerca del cambio, de las transformaciones de las estructuras vigentes, con una vocación en defensa del sistema democrático, creando a la mayor velocidad posible la mejor calidad de vida y de un nuevo tipo de ciudadano del cual Venezuela, todavía carece.

Cuando se establece que se desea formar un 'nuevo tipo de ser social', no se refiere exclusivamente, al manejo adecuado de contenidos programáticos (asunto que también tiene que alcanzarse con la mayor calidad posible), sino además, lograr un militante realmente implicado con la libertad, inteligente, apto, resolutivo, propositivo, entusiasta, comprometido con la justicia social, creativo, leal, responsable, honesto, los cuales constituyen valores fundamentales del Estado de Derecho y por ende de los derechos humanos de la civilización.

CONCLUSIONES

En el artículo expuesto, se pueden derivar seis conclusiones fundamentales, partiendo de una concepción pedagógica, como es, 1) la formación, 2) el aporte formulado por Lotman, sobre la relación cerebro-texto-cultura-inteligencia artificial, 3) uso e interpretación de la semiología dentro del campo de las significaciones, 4) la semiótica, como aporte epistemológico en el campo de la comuni-

cación, 5) se aborda la semiosis y semiosfera para definir la sintaxis, la semántica, la pragmática y finalmente, 6) se interpreta el análisis discursivo como elemento pedagógico en la formación de líderes emergentes.

La formación, como proceso pedagógico continuo y sistemático, constituye una acción directa que facilita el desarrollo de habilidades y destrezas en los líderes y nuevos líderes, sobre todo, los dedicados al ámbito de la acción política, en efecto, para formarlos adecuadamente, es necesario, capacitarlos en un conocimiento de la responsabilidad que tienen frente a la sociedad, la cultura, la historia, la democracia como sistema. Por esa razón, deberán conocerse a sí mismos, al entorno, y a los grupos de interés y de poder dentro del cual se desenvuelven.

El aporte formulado por Lotman (1999), sobre la relación cerebro-texto-cultura-inteligencia artificial, establece un nuevo paradigma en el campo de la comunicación tecnológica, resaltando la libertad que le da al hombre la capacidad de crear, hasta máquinas, que simulen el pensamiento humano, fortaleciendo el proceso de formación de líderes. De hecho, este argumento de vanguardia, sienta las bases para lo que hoy se conoce como inteligencia artificial (IE), que, en el contexto de las ciencias de la computación, es una disciplina y un conjunto de capacidades cognoscitivas e intelectuales expresadas por sistemas informáticos.

Por su parte la semiología, ciencia iniciada por Ferdinand de Saussure (1857-1913), hizo evidente la necesidad de crear esta ciencia, donde establece que la lengua es un sistema, y forma parte de una red de significaciones comprendida dentro de un sistema más amplio, es decir, el sistema de los símbolos, dando paso, a la interpretación de la lingüística, desde esa perspectiva, la formación del nuevo líder, debe abordar esta disciplina para la complementación de las cualidades de conocimiento y comunicación política.

La semiótica es considerada la nueva epistemología, una ciencia de ciencias, a través de la cual se pueden estudiar los más complejos fenómenos u objetos de estudio. Puede deducirse, que, estos tres procesos, percepción, información y significación, correlativos a señales, significantes y significados, constituyen las bases de los procesos cognitivos, pues ellos determinan las sucesivas operaciones intelectuales de simplificación, acumulación, abstracción, análisis e interpretación. Los procesos enunciados, entran en juego durante el proceso de formación de líderes, pero al mismo tiempo, se expresan en la acción política y la oratoria desarrollada por el líder, una vez, capacitado.

La semiosis, se puede abordar mediante el signo, el designatum, el interpretante y el intérprete; esto, conlleva a nuevos elementos que se pueden abordar a través de la semiótica, mediante la sintaxis, la semántica, la pragmática, que

según Morris (1982), estudia la relación entre tales signos y los contextos utilizados por los usuarios. Como disciplina para la formación y el aprendizaje, se puede utilizar para el desarrollo cognoscitivo de los participantes en el proceso de formación de líderes.

Los rasgos distintivos de la semiosfera, está presente su carácter de sistema, es su principal característica, pero más trascendental, son sus estructuras intrínsecas, dado que el concepto mismo de una estructura semiótica, enmarca el universo significativo e implica que existe un espacio dentro y uno fuera de ella, es decir, un área sistémica, una extra sistémica y entre ellas una frontera, de lo cual se infiere que la semiosfera tiene un carácter delimitado.

El análisis del discurso es una perspectiva teórica y metodológica que, estudia la conversación y el texto en contexto. Es decir, estudia el discurso como un suceso de comunicación, o una interacción verbal, junto con los elementos que lo circundan, ya sea aquellos propios del acto comunicativo en sí, o los relacionados con sus condiciones de producción y recepción. Por tanto, aunque, tiene una génesis lingüística, se utiliza en diversas disciplinas de las ciencias sociales, tales como historia, ciencia política, antropología, sociología, periodismo, comunicación, entre otras.

Si se pretende explicar qué es el discurso, no bastaría analizar su estructura interna, las acciones que se desarrollan o las operaciones cognitivas involucradas en el uso del lenguaje. Para hacerlo, se debe dar cuenta del discurso como acción social, dentro de un marco de comprensión, comunicación e interacción que, a su vez, forma parte de estructuras y procesos socioculturales amplios.

El análisis, puede aplicarse a signos lingüísticos (lengua oral y/o escrita) y/o semióticos (gestos, postura del cuerpo, pronunciación, entonación, énfasis, imágenes, colores, distribución espacial). El primero es un análisis centrado en las estructuras sintácticas y gramaticales, el segundo, considera las prácticas discursivas e interacciones que se producen en torno, al discurso.

El análisis del discurso, puede entenderse como una designación amplia, para referirse al conjunto de disciplinas, cuyo objeto de estudio es el uso lingüístico de modo contextualizado, parece haber consenso a la hora de considerar las diferentes disciplinas que pueden englobarse bajo la denominación de análisis del discurso. Cabe destacar, entre ellas, la etnografía de la comunicación, el análisis de la conversación, así como la pragmática, la teoría de la enunciación y la lingüística textual, son útiles para ser utilizados en la estructura curricular pedagógica durante el proceso de formación de líderes.

REFERENCIAS

- Abbagnano, Nicola. (1986). *Diccionario de Filosofía*. Ediciones del Fondo de Cultura Económica, México. D.F. México.
- Alcantara, Manuel (2001). *Resistir la desigualdad lingüística*. Actividades en Madrid. Anthropos Editorial. Barcelona, España.
- Eco, Umberto. (2000). *En La estructura ausente*. Editorial Lumen. Barcelona.
- Garduño, G., y ZUÑIGA, María. (2005). La semiótica de Lotman en la caracterización conceptual y metodológica de la organización como cultura. *Revista convergencia*, septiembre-diciembre. Vol 12 numero 039. Pp.217-236. Toluca – México, DF, México.
- González, M. (2002). *Semiótica crítica y crítica de la cultura*. Anthropos Editorial. Barcelona, España.
- Habermas, Jürgen. (1999) *La Inclusión del Otro. Estudios de teoría política*. Paidós Ibérica ediciones, Barcelona, España.
- Haider, H. (2005). *Symmetry breaking in syntax*. Cambridge University, Press.
- Harris, R. (1988). *Language, Saussure and Wittgenstein*. Published by Routledge. New York, USA.
- Hengsterberg, P. (1990) *Profundización de la Democracia. Estrategias en América Latina*. Ediciones Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.
- Lotman, Iuri Mijáilovich (1996) *Acerca de la Semiosfera: en la Semiosfera I: semiótica de la cultura y del texto*. Cátedra Universitat editores. Madrid, España.
- Lotman, Iuri Mijáilovich (1999) *Espéculo*. *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero11/lotman2.html> Consulta: 23 de junio de 2016.
- Marshall Mc Luhan, y BRUCE Powers (1990) *La Aldea Global*. Ediciones Gedisa, Madrid, España.
- Montenegro, Yamila (2011). *La formación de palabras*. ACUR Ediciones. Montevideo. Uruguay.
- Morris, Charles. (1982) *Fundamentos de la teoría de los signos*. Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Peirce, C. (1978) *Fragmentos de La Ciencia de la semiótica*, Nueva Visión editores, Buenos Aires, Argentina.
- Van Dijk, T. (1997) *El discurso como estructura y proceso*. Ediciones Gedisa. Barcelona, España.
- Vitale, A. (2004). *El estudio de los signos*. Peirce y Saussure. Editorial Eudeba, Buenos Aires, Argentina.

- Zecchetto, V., Marro M., y Vicente, K., (2000). Seis semiólogos en busca del lector 1. Saussure/Pierce/Barthes. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador.
- Zylko, Boguslaw. (2005) La cultura y la semiótica: notas sobre la concepción de la cultura de Lotman”, en *Entretextos* N° 5 (Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura).